

# La traducción literaria, vector de interculturalidad<sup>1</sup>

*André-Patient Bokiba*

Universidad Marien Ngouabi (Brazzaville)

Traducción : *María Emilia Tijoux*

En un texto de *Ma grand-mère bantoue et mes ancêtres les Gaulois*, el escritor congolés Henri Lopes niega al novelista la participación en el diálogo de las culturas. “Que me perdonen, dice, por decepcionar, pero el novelista no contribuye al diálogo de las culturas. Le acaece ilustrar una cultura olvidada o ridiculizada. Sobre todo, modela una nueva sensibilidad que, de manera intangible, sembrará nuevas éticas”.<sup>2</sup> Ciertamente el escritor escribe siempre desde alguna parte, pero la preocupación del escritor no es tanto construir pasarelas, sino encontrarse como en su casa en cualquier parte donde esté, en cada lector del planeta, precisamente más allá de las barreras lingüísticas y culturales: las literaturas, en tanto apropiación del Otro, se sitúan del lado del lector en la oferta de apertura que se le da a otros espacios de creación literaria: no hay dinámica cultural sin conocimiento y reconocimiento del Otro complementario de la expresión de sí.

El marco francófono de este coloquio construye en torno a la problemática de la diversidad cultural en la perspectiva de transmisión de conocimientos, saberes y culturas como garantía de la diversidad, justificando ampliamente la función que debemos reconocerle a la traducción como dinámica de reparto y de acceso al Otro. En la óptica literaria, este enfoque condiciona la apertura al espacio de otros imaginarios, a través del proceso transitivo de una creación socio-culturalmente determinada a otros espacios. El objeto de la presente reflexión es resituar la dinámica de la traducción literaria como factor de interculturalidad en el espacio francófono. Tal perspectiva plantea el problema del trabajo de la lengua literaria como vector intercultural de identidad y define desde el inicio la ambivalencia lingüístico-cultural del acto de traducir.

## **La traducción. Ejercicio de transferencia**

Hablar de traducción pone en juego, en primer lugar, la transferencia de un mensaje desde una lengua llamada lengua-fuente o lengua de partida hacia otra lengua llamada lengua-blanco o lengua de llegada. Pero conviene destacar desde el comienzo que la lengua, además de su función metalingüística – entre todos los materiales de creación estética, es el único que dispone de esta función autoreflexiva – pero también es un medio de expresión, un componente de una identidad cultural y el reflejo de una visión de mundo condicionada por el entorno en donde se practica.

En lo que atañe a la relación de lengua con lo real, en un artículo titulado “La traducción: transferencia lingüística o transferencia cultural?”<sup>3</sup>, Christine Durieux destaca dos concepciones: la primera, de los partidarios de Salir-Whorf, que ve en la lengua “un vasto sistema que ordena y estructura el razonamiento y la construcción del conocimiento del mundo” y la segunda, que plantea que “el mundo es tal como es y las diferentes lenguas no hacen más que expresarlo diferentemente”. Por una parte, la lengua condiciona la aprehensión de las realidades y por otra, expresa las mismas realidades por

diferentes medios. “Una lengua, dice Julian Green, es ante todo un modo de pensar”.

Además, la traducción deja a la vista dos lenguas que pertenecen a dos culturas diferentes marcadas por relaciones de fuerza históricamente determinadas. Ambas pueden ser medios de gran comunicación internacional o bien pueden ser, una lengua dominada y la otra lengua dominante. En este último caso, la traducción, en tanto transferencia de ideas y de experiencias humanas de un sistema cultural a otro, en un sentido o en otro, reviste una importancia evidentemente distinta. Cuando esta transferencia se efectúa desde una lengua dominante hacia otra lengua dominada, esta operación juega un rol muy importante en el desarrollo de esta lengua, en su enriquecimiento y en su acceso a la modernidad. Cuando la transferencia se opera de la lengua dominada hacia una lengua dominante, la actividad de traducción permite el acceso a lo universal y la irradiación de la cultura que ella vehicula. El uso de una lengua en la dinámica de traducción, es siempre una forma de reconocimiento y de legitimación del otro.

En lo que atañe a la traducción literaria, evidentemente su especificidad reside en su campo de aplicación. La escritura literaria mantiene con la lengua una relación particular marcada por la dualidad semiótico-estética que la aleja de la práctica de una traducción de un mensaje informativo corriente. Por lo demás, ciertos géneros literarios aparecen como perfectamente impropios o rebeldes a la traducción. Respondiendo a una pregunta de Madeleine Chapsal sobre la intraducibilidad de la poesía, Gastón Bachelard dice:

Jamás se la puede traducir. De hecho, la poesía es intraducible. Tengo acá una compilación de Octavio Paz y estoy muy contento por tener frente al texto español una traducción francesa. ¡Pero imagínense que el traductor no ha puesto traducción, sino “transcripción”! Confiesa que ha vivido el poema. Tengo una gramática española, voy hasta el texto, intento reencontrar el origen, no de todo el poema, pero al menos la organización de las imágenes... La poesía pertenece demasiado a lo vocal para que se la pueda traducir<sup>4</sup>.

Por la misma razón de esta especificidad de la lengua, la literatura, en tanto componente de la cultura, confiere a la traducción, un rol capital en la economía literaria universal a través de la transferencia clásica de un escrito de una lengua a otra.

La literatura es ya un hecho de cultura, la traducción literaria entonces, es una actividad que transfiere en otra lengua la experiencia de una visión del mundo participante de una cultura. Traducir a un escritor, es ir al encuentro de una visión del mundo que se arraiga en la cultura y en la civilización de un espacio-tiempo, es establecer para los lectores extranjeros a la lengua-fuente, un espacio de cultura. Penetrar por el desvío de la lengua en la mentalidad de un escritor, en su imaginario y en el espíritu de su tiempo. Una obra literaria encuentra siempre su anclaje en el confluente de las representaciones identitarias, imágenes de la vivencia comunitaria, en términos de los diversos comportamientos y actitudes en la sociedad y del aire del tiempo que comprende el estado presente de la sociedad, las preocupaciones y las obsesiones de los individuos que la componen. El texto siempre nos trae nuevamente las lecturas de su autor, pero también la historia y la cultura de su país, de su pueblo, de la sociedad donde vivía cuando el texto fue escrito y que trata de recrear a través de su obra. Todo este repertorio es presentado al lector-traductor que debe responder, poniéndolo y poniéndose él mismo en movimiento. La actividad de traducción vehicula hacia el lector extranjero la lengua de esta sociedad del texto, los elementos culturales que determinan su alteridad, elementos que pueden llevarlo a tomar medida de su distancia, según esta fórmula de este personaje de *L'Heautontimoroumenos* de Publius Térence Afer, poeta cómico latino del siglo II antes de Cristo: “Homo sum et nihil humani mihi alienum” (soy hombre y nada de lo que es humano me es extranjero). Hay que tomar en cuenta un efecto de especularidad identitaria o seguritaria surgida del encuentro o del descubrimiento de sí en el otro a través de la obra literaria, según esta declaración del escritor portugués Antonio Lobo Antunes, en una entrevista en *Le Monde*: “Un buen libro es un libro que ha sido escrito para mí: él me revela a mí mismo,

es como una suerte de espejo”.<sup>5</sup> La traducción puede permitir, más allá de la ganga de la lengua y del lenguaje, reencontrarse.

Pero la dinámica de la traducción no solo marca la obra escrita, también afecta la escritura de una obra. Aquí, pienso no solamente en un ejercicio de transcripción de textos orales, que consiste en hacer visibles los mitos y leyendas ocultas en la memoria colectiva de una comunidad; hago alusión a la práctica de la exofonía en escritura. Me atrevo a pretender que en literatura, la escritura exófona es en sí un ejercicio de traducción, no solamente por la práctica de la nota a pie de página, un ejercicio más o menos logrado, más o menos al abrigo de un etnocentrismo agobiante, como lo dice nuestra colega Lilyan Kesteloot en su conferencia inaugural. Aludo particularmente a la situación donde la cultura y la lengua no provienen del mismo contexto sociohistórico, donde la cultura y la lengua, el referente y la herramienta de expresión, pueden encontrarse en una relación de desfase en el espacio y el tiempo. Traducir en una lengua europea una realidad africana originaria de una cultura-fuente oral, conduce al fenómeno de diglosia literaria.

### **La escritura exófona: un ejercicio de traducción**

La identidad del escritor exófono no se reduce a una pertenencia social. El escritor como todo ser social participa en varios grupos al mismo tiempo. Es actor de comunidades diferentes. Este hecho funda el proceso traductivo de su actividad de escritura. El acto de escribir lo hace participar de un dinámica traductiva implícita: su pertenencia a dos sociedades implica un constante pasaje entre las dos, un movimiento de vaivén entre las dos lenguas y entre las dos culturas. El escritor es así actor privilegiado de una dinámica inter-cultural.

Para el escritor africano, por ejemplo, una cosa es escribir en su lengua materna, es decir en la lengua de su cultura original y otra cosa es escribir en una lengua prestada, es decir vaciar su propia cultura en las categorías de un médium sino extranjero, pero coexistente con su propia lengua materna. En este segundo caso, el acto de escribir en su doble postulación lingüística-cultural, infiere un proceso de negociación muy cercano a la actividad de traducción. El fenómeno de diglosia se ilustra en la vernacularización de la lengua de escritura que participa de la “copropiación”<sup>6</sup> de la que habla el escritor congolés Sony Labou Tansi en lo que concierne a la francofonía, lo que dice otro escritor congolés, el poeta Tchicaya U Tam’Si en su fórmula: “La lengua francesa me coloniza, yo, la colonizo a mi vez”.<sup>7</sup> Sería preciso apreciar la ambivalente importancia intercultural de una tal posición: más allá del redespigue etimológico. Aquí se trata de confrontar su propia cultura con un médium extranjero, de producir una “intercultural”, en esta cohabitación de una identidad y una alteridad.

Paul Bandia evoca a este propósito, la importancia de los fenómenos de vernacularización y de diglosia literaria en la escritura africana de expresión europea:

(Este) es en gran parte el resultado de negociaciones de diferencias culturales entre la tradición oral africana y su contraparte europea, el discurso oral. La literatura euroafricana se caracteriza por formas híbridas que mezclan las tradiciones autóctonas y occidentales. Esta variedad de escritura postcolonial es el resultado de una suerte de bilingüismo radical que evoca simultáneamente dos culturas extranjeras y distantes. Es así que, podemos decir que las literaturas euro-africanas mismas son traducciones, en el sentido amplio del término, que pueden ayudar a aclarar el impacto de la traducción sobre una cultura fuente colonizada y luego sobre una cultura lingüística metropolitana homogeneizante.

En el contexto postcolonial, el escritor africano es a menudo un sujeto bilingüe y bicultural que tiene un buen manejo de su lengua africana y de su lengua europea de escritura. Esta característica de mestizaje cultural en el escritor africano se manifiesta en su obra por una diglosia lingüística y literaria que pone en evidencia las relaciones de poder

entre la lengua y la cultura del “colonizado” y la lengua y la cultura del “colonizador”. Del punto de vista sociolingüístico, el contacto entre estas lenguas y estas culturas rivales o distantes, plantea el problema de su relación de fuerza y de sus efectos sobre los locutores. A un nivel psicolingüístico, los problemas planteados son las motivaciones vinculadas al empleo de tal o cual idioma. Por otra parte, esta forma de diglosia literaria plantea igualmente el problema de la identidad del texto, de su *nacionalidad literaria* y de su *geografía lingüística* o de la construcción de su *territorialidad referencial*.<sup>8</sup>

Podemos hablar así de un proceso de escritura-traducción productivo de un texto híbrido, mestizado, “texto cuyo fundamento lingüístico y cultural... bastante heterogéneo... apela a una estrategia de traducción que tomará en cuenta tanto la especificidad material como las características de la lengua/cultura receptora”.<sup>9</sup> La articulación lengua/cultura encuentra su pertinencia en el hecho que, más allá de la relación con la lengua, los esquemas culturales participan de manera privilegiada *de y en* la mirada de significación de la obra literaria. Así lo he mostrado en un texto titulado « Intertextualité et signification dans *La Légende de M’Pfoumou ma Mazono de Jean Malonga* », <sup>10</sup> como en la descripción de su sociedad africana de origen, el novelista explota los esquemas culturales de la civilización judío-cristiana: decir su identidad sacando del otro su propio lenguaje deviene entonces una gestión intercultural que garantiza una mejor lisibilidad [¿?] o eficacia pragmática.

El problema de la exofonía literaria no es una particularidad del espacio francófono. Atañe a todas las literaturas del mundo nacidas del contacto de Occidente con otras regiones del mundo, particularmente el mundo iberófono de América del Sur y no es extranjero a la fascinación que los escritores sudamericanos ejercen sobre los autores africanos. Sin duda, una exploración más amplia pondría de relieve un haz de convergencias y similitudes de la problemática de la escritura en las áreas lingüísticas dominadas. La interculturalidad alcanza aquí una forma de intertextualidad de base, que hace llegar hasta la lengua dominante los mitos y leyendas de la cultura-fuente del escritor, pero igualmente a la lengua que la subyace. Paul Bandia recuerda a este respecto :

La vernacularización literaria y la diglosia literaria que caracterizan la obra literaria africana, están en el centro mismo de la problemática de identidad, de ideología y de relaciones de poder y de intercambio entre el centro y la periferia, entre la metrópolis y sus satélites. Esa es sin duda la consecuencia directa del rol de la historia en la producción literaria.<sup>11</sup>

Esto explica la poderosa fascinación que la literatura hispanófona ejerce sobre los autores africanos. Si Henri Lopes rehúsa el diálogo de culturas en el novelista, sigue ocurriendo que en la producción literaria francófona subsahariana la reivindicación de una escritura híbrida establece pasarelas entre las lenguas africanas y la lengua francesa. Ella marca la presencia del africano en la lengua francesa. En ese caso, traducir un texto africano de una lengua europea a otra lengua europea, puede verificarse como una operación de traducción segunda. Traducir al español una obra de expresión francesa portadora de estigmas de un tratamiento vernacularizante de la lengua, es una forma de transferencia segunda.

### **Traducción literaria y francofonía**

Al interior del espacio francófono, el reconocimiento y la legitimación de las literaturas francófonas, son ampliamente tributarias de la relación de Francia con la francofonía. Esta relación porta los estigmas de un complejo o de un contencioso de desconocimiento que explica la amargura del Premio Goncourt Amin Maalouf.<sup>12</sup> Del punto de vista teórico, en la gestión del patrimonio literario mundial, la traducción debe ser tomada en cuenta como experiencia primordial de la transferencia y la circulación de las obras y no debe ser tratada con el desprecio identitario que le destina un cierto catarismo del culto del original. En una obra que consagra a la mundialidad literaria,

Pascale Casanova escribe, a este propósito :

La traducción es la gran instancia de consagración específica del universo literario. Desconocida como tal por el hecho de su aparente neutralidad, es sin embargo la principal vía de acceso al universo literario para todos los escritores excéntricos: es una forma de reconocimiento literario y no un simple cambio de lengua, puro intercambio horizontal que se podría (debería) cuantificar para conocer el volumen de transacciones editoriales en el mundo. La traducción es al contrario la postura y el arma mayor de la rivalidad universal entre los jugadores, una de las formas específicas de lucha en el espacio literario internacional, instrumento a geometría variable.<sup>13</sup>

Aquí se trata aquí de convencerse de la necesidad de adherir a la idea que una obra traducida en francés integra el campo francófono y debe ser estudiada, sin complejo de pureza identitaria, como participando en el resplandor de la lengua de llegada. Se trata de conciliar, con habilidad, los imperativos de una excepción cultural con las ganancias de una apertura ventajosa de todo lo que puede servir a la presencia y la expansión de la lengua francesa.

En materia de corpus de textos, sugiero entonces ir todavía más lejos, considerando todas las obras traducidas al francés. El pasaje al francés de obras extranjeras a la francofonía debe ser considerado como una conquista de la francofonía. Hace dos años, el salón del libro de París consagró la presencia de la literatura china, por supuesto traducida al francés. No se puede medir importancia de una tal manifestación salvo cuando se la reduce a su única dimensión comercial o a una simple curiosidad exótica, justo a tiempo para reinstalarnos en el capullo solipsista de nuestro ego identitario.

Del doble punto de vista intertextual e intercultural, algunas obras sudamericanas traducidas del portugués o del español al francés pueden favorablemente permitir una explotación comparatista transversal con obras africanas de expresión francesa. Mi propia experiencia de una enseñanza de literaturas de América Latina traducidas al francés, muestra una identidad referencial que hace que los estudiantes se encuentren más cercanos que con las obras de escritores del Norte.

Una reivindicación recorre el discurso francófono sobre la fortuna de las lenguas africanas en esta empresa de la promoción de la lengua francesa: la promoción de la lengua francesa debe ser una palanca para la promoción de las lenguas asociadas. En este sentido, sobre el plan de la producción del escrito literario, trabajos que cuestionan la tesis de una irremisible *ascripuralidad* de las lenguas africanas<sup>14</sup>, han demostrado la existencia de las literaturas y de escrituras afrófonas fecundas. Las lenguas africanas son muy claramente herramientas de creación literaria. En la perspectiva de la explotación pedagógica de las obras traducidas en francés, las ediciones bilingües afro-francesas permitirían favorablemente dar una visibilidad distinta a la etnográfica a estas creaciones.

Ser francófono, implica que también soy un hombre del mundo, siempre que ojala [ojalá] lo diga en francés. Con un escritor chino traducido en lengua francesa o con un profesor de francés chino, si mi curiosidad de lector y profesor de literatura me llevan a conversar con él de literatura china, ¿cómo podría hacerlo con agrado si no soy sinófono, si no lo hago en francés? Mi misión como docente de literatura es trabajar para que la lengua francesa sea un médium de apertura para otras mujeres y hombres del mundo, para dar a esas mujeres y a esos hombres la ocasión, no de hablar siempre de Francia, de su civilización y de su cultura, sino también de hablar de sus tercias culturas y civilizaciones, pero en francés. Es urgente implementar las condiciones de un verdadero diálogo de culturas, de la interculturalidad literaria. Aquí no se trata de preguntarnos por una identificación de diversidades cerradas o clausuradas, sino del reconocimiento de convergencias dinámicas para la promoción de lo intercultural en la percepción y la pedagogía de las literaturas francófonas, a través de la traducción.

## Referencias bibliográficas

ANTUNES Antonio Lobo, « Mettre toute la vie entre les pages d'un livre », *Le Monde des livres*, vendredi, 2 septembre 2005.

CHAVES DE MELLO Maria Elizabeth, « La traduction littéraire : réflexion critique et dialogue des cultures », *Dialogues et Cultures*, Modernité, Diversité, Solidarité, Actas del x<sup>e</sup> Congreso mundial de profesores de francés (Paris 17-21 julio 2000), tome 1, Fédération internationale des professeurs de français 2001, n<sup>o</sup> 45, pp. 462-464.

BANDIA Paul, « Le concept bermanien de l'« Étranger » dans le prisme de la traduction postcoloniale », <http://www.erudit.org/revue/ttr/2001/v14/n2/000572ar.pdf>.

BOKIBA André-Patient, « Intertextualité et signification », dans *Écriture et identité dans la littérature africaine*, Paris, L'Harmattan, 1998, pp. 43-52.

CASANOVA Pascale, *La République mondiale des lettres*, Paris, Le Seuil, 1999.

CHAPSAL Madeleine, *Les Écrivains en personne*, Paris, Union Générale d'Éditions, 1973.

CLAES Marie-Thérèse, « La dimension interculturelle dans l'enseignement du français langue de spécialité », in *Dialogues et Cultures*, Le français au service des activités économiques. Varia linguistiques et didactiques, Fédération internationale des professeurs de français, 2002, n<sup>o</sup> 47, pp. 39-49.

DURIEUX Christine, « La traduction : transfert linguistique ou transfert culturel ? », in *Revue des Lettres et de Traduction*, Université Saint-Esprit, Kaslik-Liban, Faculté des Lettres, année 1998, n<sup>o</sup> 4, pp. 13-29.

GULEA Micaela, « Enseigner la dimension interculturelle », in *Dialogues et Cultures*, Le français au service des activités économique. Varia linguistiques et didactiques, Fédération internationale des professeurs de français, 2002, n<sup>o</sup> 47, pp. 65-69.

KALINOWSKA Ewa, « La diversité culturelle dans l'enseignement du FLE : état actuel et propositions pour l'avenir », in *Dialogues et cultures, Textes littéraires et enseignement du français*, Preludio al xi<sup>e</sup> Congreso mundial de Profesores de francés organizado por la AATAF et la Fédération internationale des professeurs de Français (FIPF) en Atlanta julio 2004 n<sup>o</sup> 49, p. 49-55.

LOPES Henri, *Ma grand-mère bantoue et mes ancêtres les Gaulois*, Paris, Gallimard, Coll. Continents noirs, 2003.

MAALOUF Amin, « Contre “ la littérature francophone ” », in *Le Monde des livres* du vendredi 10 mars 2006, p. 2.

NGANDU NKASHAMA Pius, *Littératures et écritures en langues africaines*, Paris, L'Harmattan, 1992.

NYSSSEN Hubert, « Drôle d'idée pour une rencontre ! », in *Dialogues et Cultures*, Modernité, Diversité, Solidarité, Actes du x<sup>e</sup> Congrès mondial des professeurs de français (Paris 17-21 juillet 2000), tome 1, Fédération internationale des professeurs de français 2001, n<sup>o</sup> 45, pp. 472-474.

TCHICAYA U TAM'SI, « Le socialisme, c'est la révolution à parfaire », in Marc Rombaut, *Nouvelle poésie négro-africaine. La parole noire*, n<sup>o</sup> 43-44-45, Paris, Éditions Saint-Germain-des-Prés, janvier 1976, pp. 133-142.

ZALESKI Michèle, « Locataires de la même maison », entretien avec Sony Labou Tansi, *Diagonales*, n<sup>o</sup> 9 janvier 1989, p. 3-4.

## Notes

<sup>1</sup> Conferencia, Tercer coloquio internacional del año francófono internacional, Alejandría, Egipto, 2005.

<sup>2</sup> Henri Lopes, « L'écrivain participe-t-il au dialogue des cultures ? », *Ma grand-mère bantoue et mes ancêtres les Gaulois*, Paris, Gallimard, Coll. Continents noirs, 2003, p. 96.

<sup>3</sup> Christine Durieux, « La traduction : transfert linguistique ou transfert culturel ? », *Revue des Lettres et de Traduction*, Université Saint-Esprit, Kaslik-Liban, Faculté des Lettres, année 1998, n<sup>o</sup> 4, pp. 13-29.

<sup>4</sup> Madeleine Chapsal, *Les Écrivains en personne*, Paris, Union Générale d'Éditions, 1973, p. 18.

<sup>5</sup> Antonio Lobo Antunes, « Poner toda la vida entre las páginas de un libro », *Le Monde des livres*, viernes 2 septembre, 2005, p. 12.

- <sup>6</sup> Michèle Zaleski, “Locatarios de la misma casa”, entrevista con Sony Labou Tansi, en *Diagonales*, n° 9 enero 1989, p. 3-4.
- <sup>7</sup> Tchicaya U Tam’Si, en Marc Rombaut, *Nouvelle poésie négro-africaine. La parole noire*, n° 43-44-45, enero 1976, Paris, Ediciones Saint-Germain-des-Prés, p. 141.
- <sup>8</sup> Paul Bandia, El concepto bermaniano del “Extranjero” en el prisma de la traducción postcolonial”, <http://www.erudit.org/revue/ttr/2001/v14/n2/000572ar.pdf>, p. 125.
- <sup>9</sup> Paul Bandia, *ibid.*, p. 136.
- <sup>10</sup> André-Patient Bokiba, *Écriture et identité dans la littérature africaine* Paris, L’Harmattan, 1998, pp. 43-52.
- <sup>11</sup> Paul Bandia, *op. cit.*, p. 136.
- <sup>12</sup> Amin Maalouf, « Contre “ la littérature francophone ” », *Le Monde des livres* du vendredi 10 mars 2006, p. 2
- <sup>13</sup> Pascale Casanova, *La République mondiale des lettres*, Paris, Le Seuil, 1999, p. 188.
- <sup>14</sup> Pienso principalmente en la obra de Pius Ngandu Nkashama, *Littératures et écritures en langues africaines*, Paris, L’Harmattan, 1992.